



IberPsicología

Anales de la
"Revista de Psicología
General y Aplicada"

Publicación Electrónica de la
FEDERACIÓN ESPAÑOLA DE ASOCIACIONES DE PSICOLOGÍA

Publicada con el concurso de la Universidad Complutense de Madrid.

EDITOR PRINCIPAL:

José M. Prieto

EDITORES:

**Helio Carpintero
Agustín Dosil
Santiago Estaún
Francisco Tortosa**

EDITOR TÉCNICO:

Francisco Pérez Fernández

DIRECCIÓN POSTAL:

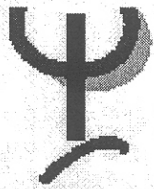
**Federación Española de Asociaciones de Psicología
Seminario de Psicología Básica.
Fac. de Filosofía, edif. A, desp. 41
Universidad Complutense. 28040 Madrid.**

E-MAIL:

Fedapsic@eucmax.sim.ucm.es

- o Destinada a la difusión de trabajos especializados de carácter preferentemente experimental e investigador.
- o Su publicación complementa y amplía el ámbito temático de la R.P.G.A.





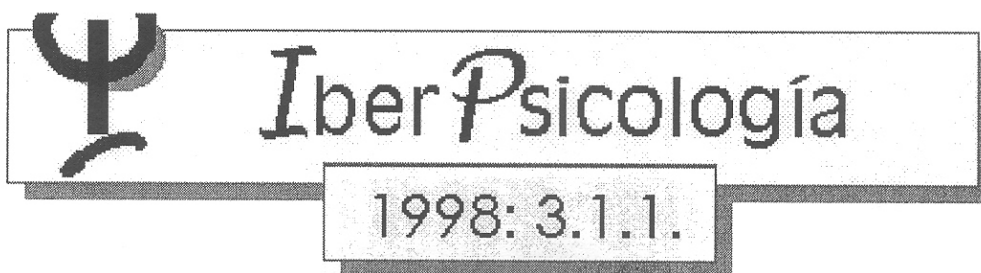
IberPsicología

Anales de la
"Revista de Psicología
General y Aplicada"

Índice de *IberPsicología*, 1998: 3 .1:

1. V. Mestre et al.:
Diferencias de género en la empatía y su relación con el pensamiento moral y el altruismo.
2. J. Valero et al.:
La interacción comunicativa entre docente y alumno sordo en el aula regular. Parte I: Las estrategias reparadoras empleadas para la resolución de incomprensiones didácticas y el control conversacional docente.
3. P. Montoya
Fundamentos neurobiológicos del dolor en el miembro fantasma.
4. V. Mestre et al.:
La Psicología actual desde la perspectiva del género. Un análisis de la literatura publicada a través del *Psychological Abstracts*.





DIFERENCIAS DE GÉNERO EN LA EMPATÍA Y SU RELACIÓN CON EL PENSAMIENTO MORAL Y EL ALTRUISMO

VICENTA MESTRE ESCRIVÁ
ESTEBAN PÉREZ DELGADO
PAULA SAMPER GARCÍA
MANUEL MARTÍ VILAR

UNIVERSITAT DE VALÈNCIA

Dirección para correspondencia:

*Dra. Vicenta Mestre Escrivá
Departamento de Psicología Básica - Univ. de València
Avda. Blasco Ibáñez, 27
València 46010 - SPAIN*

RESUMEN

El objetivo del presente estudio es evaluar la relación entre componentes cognitivos y afectivos del desarrollo moral y la tendencia altruista. A partir de la literatura científica que señala diferencias de género importantes en la tendencia empática, se trata de comprobar si en nuestra población adolescente la variable género discrimina la respuesta empática de los sujetos. El estudio empírico se ha realizado con una muestra de 339 adolescentes, 159 varones y 180 mujeres, escolarizados en los niveles de 8º EGB, BUP y COU. Los resultados indican que las mujeres son más empáticas que los varones, incluso independientemente del sexo de la víctima objeto de empatía. Así mismo, se observa que la empatía modula el razonamiento sociomoral y la tendencia altruista.

ABSTRACT:

The objective of the present study is to evaluate the relationship among cognitive and affective process in the moral development and the altruism behavior. The scientific literature indicates gender differences in the empathic trend, it is considered to prove if in our adolescent population the gender discriminates response empática of the subjects. The empirical study has been accomplished with a sample of 339 adolescent, 159 male and 180 women (13-18 years old). The results indicate that the women are more empathics that the males, even independently of the victim sex. Also, it is observed that the empathy modulates the sociomoral reasoning and the altruism.

- I. INTRODUCCIÓN
- II. DIFERENCIAS DE GÉNERO EN LAS RESPUESTAS EMPÁTICAS
- III. OBJETIVOS Y METODOLOGÍA DEL ESTUDIO
- IV. RESULTADOS
- V. DISCUSIÓN
- VI. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

I. INTRODUCCIÓN

La función que ejercen la cognición y el afecto en la moralidad ha sido un tema de debate a través de los siglos (Hume, 1777/1966). En las últimas décadas el estudio del desarrollo moral se ha guiado por dos teorías psicológicas dominantes: la teoría del desarrollo cognitivo de Kohlberg (Pérez Delgado y García Ros, 1991) y la teoría de la socialización moral de Hoffman. Para Kohlberg la cognición es el fundamento de la moralidad, mientras que Hoffman resalta el rol de la simpatía y la empatía en la conducta moral, en particular la conducta altruista (Eisenberg, Miller, Shell, McNalley & Shea, 1991). En definitiva se plantea si es fundamentalmente el desarrollo cognitivo del

sujeto el que potencia la capacidad de razonamiento moral, o si por el contrario los componentes afectivos y emocionales influyen en el uso de principios morales y en la conducta que el sujeto decide llevar a cabo (Pérez Delgado y Mestre, 1995).

En la teoría del desarrollo cognitivo de Kohlberg el desarrollo moral implica una construcción progresiva del significado moral. Desde esta perspectiva el individuo que manifiesta una orientación 'interna' ha logrado una madurez para comprender el significado intrínseco de las normas y valores, y tiende a actuar de acuerdo con ella. Desde la teoría de la socialización moral de Hoffman, el desarrollo moral se refiere en primer lugar a una transmisión al niño de normas morales y valores por parte de la sociedad, en este caso la orientación 'interna' refleja una internalización de estas normas y valores. Esta internalización y motivación depende fundamentalmente, según la teoría del autor, del cultivo de un importante afecto moral o empatía (Gibbs, 1991; Hoffman, 1992).

Desarrollo de la empatía

Hoffman define la empatía como "una respuesta afectiva más acorde con la situación de otro que con la de uno mismo", dicha respuesta emocional constituye un motivo moral, es decir, un motivo que contribuye a la conducta prosocial (Hoffman, 1992, 61).

Para Hoffman uno de los puntos centrales de su teoría es la integración de afecto y cognición (Hoffman, 1991). Plantea que la empatía con otros, como proceso motivacional que motiva a ayudar en el problema del otro se desarrolla de una manera similar a los estadios en correspondencia con el desarrollo cognitivo social del individuo. El proceso, según el autor, es una síntesis evolutiva de la empatía y del nivel de la comprensión cognitiva del individuo acerca del otro (Hoffman, 1991). Este proceso empieza con un distrés global empático en el que el niño no tiene una clara distinción entre el yo y el otro y está confundido acerca de la fuente del distres o malestar. A partir de aquí progresa a través de varios estadios hasta el estadio más avanzado que combina lo conseguido en estadios previos. En los estadios más avanzados uno puede empatizar con otros, sabiendo que son entidades físicas distintas del yo y tienen estados independientes del propio sujeto y también puede empatizar con su condición o circunstancia vital más allá de la situación inmediata. Un nivel maduro de empatía posibilita que el sujeto esté más influenciado por la condición vital del otro que por la situación inmediata (Hoffman, 1991, 106).

La empatía aparece como una respuesta universal y prácticamente involuntaria, pero puede convertirse en un proceso más complejo. El sujeto adulto cuando empatiza sabe que su afecto empático es debido a sucesos que le ocurren a otra persona y se da porque tiene un conocimiento de lo que la otra persona está sintiendo. Un conjunto de atribuciones acerca del problema, juicios sobre las características y estado habitual de la víctima se activan y modulan el afecto empático. Los niños pequeños que aún no distinguen entre uno mismo y el otro pueden activar la empatía sin ese conocimiento. Por tanto, el desarrollo del malestar empático corresponde al desarrollo de un sentido cognitivo de los otros. Desarrollo que pasa según Hoffman por los siguientes niveles:

1. fusión o falta de separación clara entre el sí mismo y el otro
2. conciencia de que los otros constituyen entidades físicas distintas de uno mismo.
3. conciencia de que los otros tienen sentimientos y estados internos independientes de los de uno mismo.
4. conciencia de que los otros tienen experiencias que trascienden la situación inmediata y su historia e identidad propias en cuanto individuos.

El afecto empático se experimenta de manera diferente a medida que el niño va atravesando estos niveles.

El resultado de afecto empático y desarrollo sociocognitivo da lugar a cuatro niveles de malestar empático:

1. 'Empatía global': los niños muy pequeños pueden sentir malestar empático a partir de la mímica, la asociación directa, antes de adquirir un sentido de los otros como entidades distintas de uno mismo. Durante el primer año, el observar a alguien sufriendo puede dar lugar a una respuesta de malestar empático global, el niño puede actuar como si lo que ha ocurrido al otro le ocurriera a él mismo.
2. 'Empatía egocéntrica': el niño puede ser consciente de que otra persona se encuentra mal (no él mismo), pero no conoce los estados internos del otro y puede asumir que son iguales a los propios (transcurso del primer a segundo año de vida).
3. 'La empatía con los afectos de otro': entre los 2-3 años con el inicio de la adopción de roles y con el desarrollo del lenguaje el niño puede empatizar con emociones cada vez más complejas y puede activar la empatía a partir de la información sobre el malestar de alguien aunque esa persona no esté presente.
4. 'Empatía con la situación vital de otra persona': al final de la infancia el niño empieza a tomar conciencia de que otros sienten placer y dolor no solo en la situación inmediata sino también en su experiencia vital más prolongada. Aunque sigue respondiendo empáticamente al malestar inmediato de otro, su respuesta puede incrementarse al darse cuenta de que el malestar de otro es crónico y no transitorio. En este nivel el afecto empático se combina con una representación mental del nivel general de malestar o privación de otro. La víctima no necesariamente ha de estar presente, es suficiente con que se tenga información acerca de ella. A medida que el niño desarrolla la capacidad de

formar conceptos sociales puede también empatizar con las dificultades de todo un grupo. Este nivel empático puede proporcionar una base motivacional para el desarrollo de ciertas ideologías morales o políticas, especialmente en la adolescencia.

El nivel empático más maduro incluye un cierto distanciamiento, el sujeto en este caso responde no sólo a partir de la situación o estímulo concreto, sino teniendo en cuenta su conocimiento global del otro. Diferentes estudios se han dirigido a verificar empíricamente los cambios que se producen en el desarrollo de la empatía durante la adolescencia, cambios que se orientan a un incremento de la capacidad de "toma de perspectiva" y "preocupación empática" y una disminución de "distrés personal" que constituye una respuesta más egoísta, es decir, más centrada en el malestar propio que en el del otro (Davis & Franzoi, 1991).

Relación entre empatía y juicio moral

Según Hoffman debe haber un paralelismo entre los sentimientos y afectos con los pensamientos, principios morales y tendencias comportamentales. "Sería razonable imaginar que en el curso del desarrollo de una persona, los afectos empáticos se irán asociando significativamente con principios morales, de modo que cuando surja un afecto empático en un encuentro moral, éste activará los principios morales. Entonces los principios, junto con el afecto empático, podrán guiar el juicio moral, la toma de decisiones y la acción del individuo. En algunos casos la secuencia puede quedar invertida: el principio puede activarse primero y luego provocarse su efecto empático asociado" (Hoffman, 1992, 71).

A partir de la teoría del autor, la empatía puede contribuir sustancialmente al juicio moral y a la toma de decisiones. Esta contribución puede ser directa o mediatizada por los principios morales activados por los afectos. Un tema importante en una teoría moral es investigar por qué una persona aplica un principio y no otro en un encuentro moral. Según el autor, las teorías morales cognitivas tienen dificultad para contestar a esta cuestión porque carecen de factores afectivos y motivacionales. El afecto empático, tal como lo define Hoffman "configurado por el sentido cognitivo que uno tiene de otros, por las atribuciones causales más relevantes de cada uno y, en el caso ideal, por el conocimiento que uno tiene de la importancia de ser imparcial" (Hoffman, 1992, 89) puede aportar información sobre esta cuestión.

Parece ser, pues, que el desarrollo cognitivo del sujeto que en definitiva posibilita el valorar los hechos más allá de la situación concreta, las consecuencias positivas o negativas para otros, el combinar con el afecto principios de igualdad o justicia, modula el carácter moral de las decisiones y tendencias conductuales.

Así, concluye Hoffman que "el afecto empático puede contribuir a la aceptación de principios morales en situaciones relevantes así como a la motivación para actuar de acuerdo con principios morales. Los afectos empáticos pueden contribuir igualmente al razonamiento moral basado en principios y, así, al establecimiento de decisiones morales y de juicios morales" (Hoffman, 1992, 90).

En las dos últimas décadas se ha incrementado el interés por estudiar la empatía y las reacciones emocionales relacionadas con ella, inducidas vicariamente. Parte del interés se debe a la unión teórica entre empatía o simpatía y conductas sociales positivas como el altruismo (Eisenberg & Fabes, 1990).

Los procesos cognitivos más estrechamente vinculados con la moralidad, incluyendo la conducta prosocial, están relacionados con el razonamiento moral. Desde una perspectiva del desarrollo cognitivo se mantiene que los avances evolutivos en los hábitos sociocognitivos de toma de perspectiva subyacentes a los cambios en razonamiento moral relacionados con la edad y a la forma de pensar de los sujetos sobre problemas morales afecta la madurez de su funcionamiento moral. Desde este punto de vista evolutivo se han asociado niveles más altos de razonamiento moral con frecuencia de conducta prosocial y con una mayor calidad de conducta (Eisenberg, et al., 1991).

El componente evolutivo está presente en las diferentes teorías y por lo tanto los cambios relacionados con la edad en el juicio moral prosocial se han estudiado reiteradamente. Estos cambios apuntan de acuerdo con Kohlberg, a que la capacidad para una toma de perspectiva y la comprensión de conceptos abstractos están asociadas con avances en el razonamiento moral. Sin embargo, según Eisenberg (Eisenberg, et al., 1991, 849) los niveles de razonamiento moral prosocial no pueden considerarse estructuras integradas, jerárquicas o invariantes en la secuencia y universales. Según la autora, los niños pequeños tienden a usar en primer lugar razonamiento hedonista u orientado a las necesidades (empatía primitiva). En la escuela elemental, el razonamiento de los niños empieza a reflejar preocupación por la aprobación, intensificando las relaciones interpersonales y el deseo de comportarse según patrones estereotipados de lo que está bien. Este razonamiento parece que se usa menos tal como se pasa de los niveles de escuela elemental a superior. En los últimos años de la escuela elemental y más tarde el niño empieza a manifestar un razonamiento que refleja principios abstractos, reacciones afectivas internalizadas (afecto positivo o culpa por las consecuencias de la conducta propia hacia otros), simpatía auto-reflexiva y toma de perspectiva. A pesar de este proceso, dice Eisenberg, "incluso en la adolescencia la gente frecuentemente verbaliza otras formas menos maduras de razonamiento, aunque el razonamiento hedonista decrece con la edad" (Eisenberg, et al., 1991, 849).

Los resultados obtenidos por Eisenberg y cols. (1991) en un estudio longitudinal con sujetos adolescentes son los

siguientes:

1. Respecto a la variable género las chicas adolescentes puntuaban más alto que los chicos de su misma edad en la escala de empatía y los índices de conducta de ayuda. También la puntuación era superior para las chicas en escalas relacionadas con la empatía: simpatía, toma de perspectiva y personal distres. Los autores concluyen que estos resultados son consistentes con los estereotipos de rol sexual.

2. En cuanto a la relación entre razonamiento moral y conducta prosocial, la ayuda aparecía negativamente relacionada con razonamiento hedonista, modulada en parte por el sexo y la deseabilidad social. La conducta prosocial autoinformada por los niños no se relacionaba con razonamiento moral.

3. Las relaciones entre razonamiento moral y empatía indican que el índice de empatía de Bryant no correlacionaba significativamente con juicio moral, aunque correlacionaba negativamente con razonamiento moral hedonista, también modulado parcialmente por el sexo y la deseabilidad social.

4. Relación entre conducta prosocial y empatía: la conducta prosocial autoinformada por los niños se correlacionaba positivamente con el índice de empatía de Bryant, el sexo y deseabilidad social también modulaba la relación.

Los autores concluyen que el razonamiento moral prosocial, la conducta prosocial y la empatía / simpatía y toma de perspectiva interrelacionaban de una manera significativa a nivel teórico, aunque las diferencias de sexo en las relaciones entre simpatía y toma de perspectiva con razonamiento moral merecen más atención (Eisenberg et al., 1991, 857).

En otro estudio Carlo, Eisenberg y Knight (1992) argumentan que las tendencias simpáticas pueden preparar el uso de cogniciones morales preexistentes que reflejan un interés hacia otros. Los autores apoyan la evidencia de que la simpatía está positivamente relacionada con ambos altruismo y razonamiento prosocial. El distres personal (reacción aversiva centrada en uno mismo ante el estado emocional negativo de otro) se cree asociado a motivos egoístas y por tanto con niveles más bajos de razonamiento moral.

En un trabajo de revisión sobre el uso de cuestionarios para evaluar la empatía en niños y adultos realizado por Bryant (1992) se citan estudios en los que aparece una relación positiva entre empatía y ayuda al evaluar adolescentes y adultos. Esta relación aparecía modulada por "la sensibilidad anticipada del eventual receptor de ayuda" (Bryant, 1992), así los adultos muy empáticos se ofrecían a supervisar durante más tiempo que los de baja empatía las actividades recreativas de niños con minusvalías físicas descritos como sensibles, pero esta tendencia no se daba en los adultos cuando los niños disminuidos eran descritos como no sensibles.

En niños más pequeños la relación entre empatía y altruismo no era la misma. Los resultados no siempre confirman una relación positiva entre ambos constructos. Así los sujetos empáticos eran calificados como más serviciales por sus maestros cuando la emergencia de otro individuo era relevante (reacción diferente ante un poster de UNICEF que ante al invitación para ayudar a niños pobres y hambrientos) y la necesidad relativamente importante (el observador puede considerar la conducta prosocial como mitigadora de cierto malestar emocional evidente).

La relación entre los constructos de empatía, razonamiento moral y altruismo no es consistente y se constata la importancia de la edad como variable moduladora de dicha relación, edad que implica desarrollo cognitivo y madurez del sujeto.

II. DIFERENCIAS DE GÉNERO EN LAS RESPUESTAS EMPÁTICAS

Entre las características que la gente atribuye más frecuentemente a las mujeres que a los hombres es la tendencia a empatizar. Esta percepción procede de una creencia más amplia de que las mujeres son más educadoras (crianza) y orientadas interpersonalmente que los varones, un estereotipo que procede de los roles tradicionales masculino - femenino. Eisenberg y Lennon (1983) en un trabajo de revisión sobre las diferencias sexuales en la empatía recogen los trabajos de Maccoby y Jacklin (1974) que revisaron 29 estudios relacionados con la empatía y concluyeron que no había evidencia de una diferencia sexual, en la mayoría de los estudios revisados no había diferencias significativas en las respuestas dadas por los sujetos en función del sexo y en los trabajos en los que aparecían dichas diferencias se repartían por igual en favor de varones y mujeres. En un estudio posterior Block (1976) encontró diferencias sexuales a favor de las mujeres en el 23% de los estudios sobre la empatía, mientras que en el 10% las diferencias se decantaban en favor de los varones. Hoffman (1977) en su revisión de la relación entre sexo y empatía, diferenció entre medidas de empatía, definida como respuesta emocional al estado afectivo de otro, e índices de toma de perspectiva y sensibilidad social. Revisó nueve artículos (que incluían 16 muestras de niños de diferentes edades) y concluyó que las mujeres tendían a puntuar más alto en empatía que los varones y por lo tanto se podía afirmar que eran más empáticas.

Eisenberg y Lennon (1983) amplían estas revisiones anteriores con estudios dirigidos a evaluar la empatía a través de métodos observacionales, técnicas de historias para inducir empatía y entrevista con el experimentador, medidas de autoinforme de la empatía en situaciones simuladas, medidas fisiológicas de respuestas empáticas y respuestas a escalas de autoinforme.

Comentamos los resultados en este último tipo de instrumentos ya que la investigación realizada se incluye entre las técnicas de evaluación de la empatía con autoinformes de lápiz y papel. De estos instrumentos el más utilizado es la Escala de Empatía de Mehrabian y Epstein (1972) construida para obtener información de un "rasgo" de empatía, es decir, la tendencia de los individuos a responder empáticamente. La escala de Bryant (1982) es una adaptación de sus ítems para niños y adolescentes. A partir de los resultados que recogen Eisenberg y Lennon (1983) concluyen que hay diferencias en función del sexo en el autoinforme de la empatía tal como es medida por estos cuestionarios. En cada estudio las mujeres obtenían puntuaciones más altas en empatía que los varones y especialmente en adultos las diferencias sexuales eran más fuertes. Además, de manera consistente con los estereotipos culturales y con estos estudios los profesores y los compañeros también describían a las mujeres mucho más empáticas que los varones.

La evaluación final que hacen los autores después de comparar los resultados procedentes de la aplicación de técnicas diferentes para evaluar la empatía es que los datos sobre las diferencias sexuales en la empatía son inconsistentes y que dicha inconsistencia depende del método utilizado para medir la empatía. Así, las diferencias sexuales en favor de las mujeres son más evidentes cuando se les pregunta a los sujetos que valoren ellos mismos las conductas o respuestas afectivas relacionadas con el concepto de empatía. Por el contrario las diferencias son más débiles en favor de las mujeres cuando se les pedía que valoraran su respuesta emocional en situaciones artificiales o ante historias hipotéticas. En general las diferencias sexuales eran más evidentes en la investigación con cuestionarios de autoinforme. Hay poca evidencia de diferencias sexuales cuando se mide la empatía a partir de respuestas fisiológicas. También en los estudios en que se evalúa la respuesta afectiva de los adultos ante situaciones simuladas para provocar empatía hay mucho menos evidencia de una diferencia en favor de las mujeres que cuando la empatía se evalúa con cuestionarios. Según los autores "la diferencia sexual en empatía es más evidente cuando es obvio que la conducta o rasgo está siendo evaluada" (Eisenberg & Lennon, 1983, 124).

Diferencias sexuales en empatía evaluada a través de autoinformes pueden deberse, al menos en parte, "a diferencias en la normativa social sobre los roles sexuales, que hace más adecuado para las mujeres manifestar tanto sentimientos de enfado y ansiedad como sentimientos de ternura y compasión" (Batson, Fultz & Schoenrade, 1992, 193).

III. OBJETIVOS Y METODOLOGÍA DEL ESTUDIO

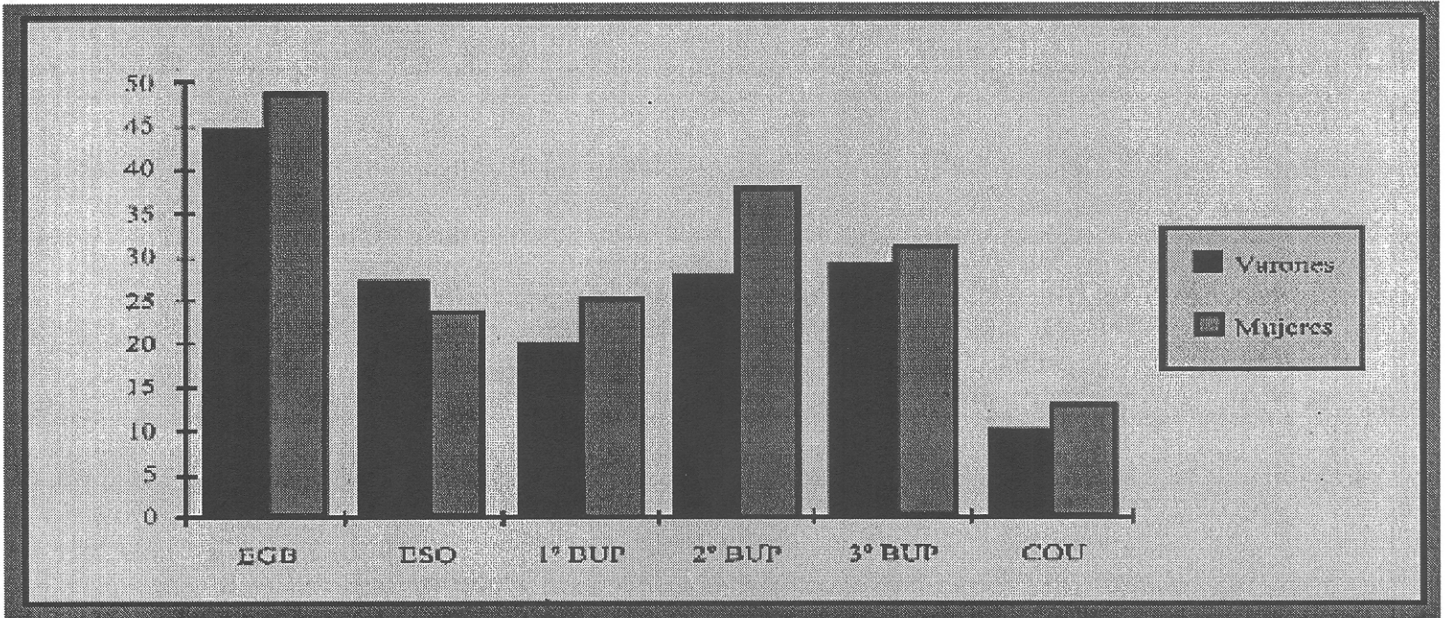
El presente estudio pretende ser una aproximación empírica a la evaluación del juicio moral y la disposición a responder de manera empática en población adolescente. A partir de la literatura sobre el tema se analizan los datos en función de las dos variables personales que tradicionalmente se han venido relacionando con el desarrollo cognitivo y emocional de los sujetos: sexo y edad.

¿Es el sexo una variable más discriminativa en la tendencia empática (afecto) que en el razonamiento moral (cognición)?, ¿Modula la edad las diferencias entre varones y mujeres en desarrollo moral y tendencia empática?, ¿Existe una relación entre razonamiento moral, empatía y tendencia altruista?. Dada la importancia del género en el desarrollo empático añadimos una cuestión más: ¿varía con la edad y el sexo la tendencia a empatizar según sea la víctima del mismo sexo o del sexo contrario, es decir, según cambie el objeto de la empatía?. Bryant (1982) adaptó la Escala de empatía de Mehrabian y Epstein (1972) para adultos, incluyendo ocho ítems que permiten analizar dicha tendencia afectiva según el sexo del objeto de la empatía. La autora del instrumento si que encuentra diferencias significativas en esta variable según la edad de los sujetos.

Descripción de la muestra

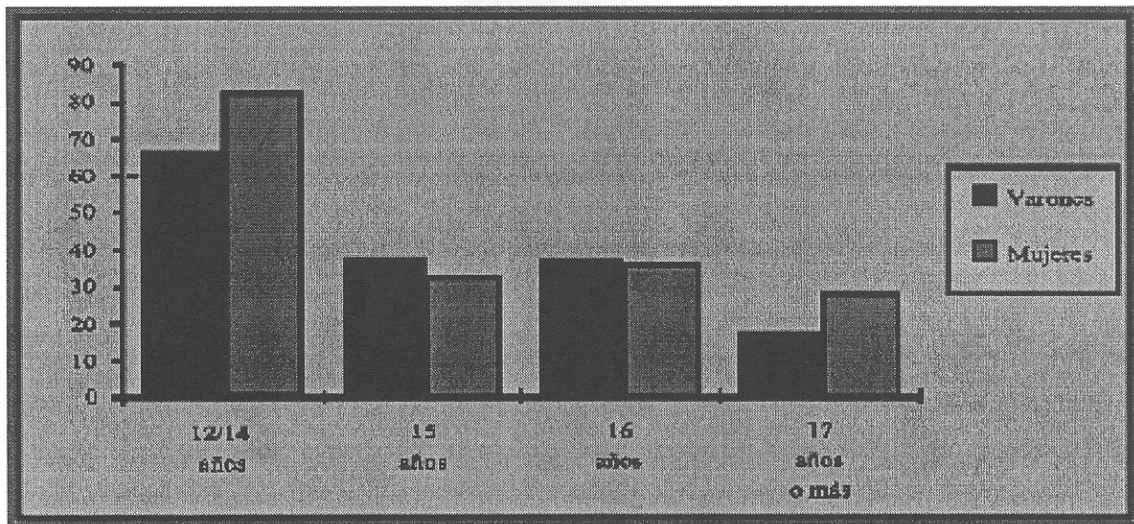
La muestra de trabajo está compuesta por 339 sujetos, varones y mujeres, que durante el año académico 95-96 cursaban estudios de EGB (94 sujetos), ESO (51 sujetos), 1º BUP (45 sujetos), 2º BUP (66 sujetos), 3º BUP (60 sujetos) y COU (23 sujetos).

Gráfica 1: Distribución de la muestra en función del nivel de estudios



La distribución por sexos está bastante equilibrada, siendo el porcentaje de mujeres superior al de varones: 159 varones (46,90%) y 180 mujeres (53,10%). Su edad oscila entre los 12 y 19 años, siendo la media 15 años (gráfica 2). Por lo que respecta al tipo de enseñanza, la mayoría de los sujetos de la muestra asisten a una enseñanza pública (83,19%).

Gráfica 2: Distribución de la muestra en función de la edad



Descripción de instrumentos

heterónoma, sociónoma y autónoma respectivamente (Pérez-Delgado, 1990).

En el nivel preconventional se responde a las normas culturales y a las etiquetas de "bueno" y "malo", correcto o incorrecto, pero se interpretan o bien en términos de las consecuencias físicas o hedonísticas de la acción (castigo, recompensa, intercambio de favores), o bien en términos del poder físico de los que establecen las normas. Este nivel comprende dos estadios: estadio 1 y estadio 2.

En el nivel convencional el mantenimiento de las normas y expectativas de la familia, del grupo o de la nación es considerado como valioso en sí mismo, sin tomar en cuenta las consecuencias inmediatas y obvias. No solamente existe una conformidad de las expectativas personales con el orden social, sino que se de una actitud de lealtad hacia ese orden, con respeto activo, manteniendo y justificando el orden, e identificándose con las personas o grupos involucrados en ello. En esta etapa hay que diferenciar los siguientes estadios: el estadio 3, de la orientación de la concordancia interpersonal o del "buen chico-chica" y el estadio 4: la orientación legalista y de mantenimiento del orden.

En el nivel posconvencional o de autonomía, hay un claro esfuerzo por definir los principios y valores morales que tienen validez y aplicación, al margen de la autoridad de las personas o grupos que los mantienen y al margen de la propia identificación del sujeto con esos grupos. Este nivel, a su vez, incorpora dos estadios: el estadio 5: la orientación del contrato social. Generalmente tiene un tono utilitario; y el estadio 6: la orientación de principios éticos universales.

Hay que subrayar que el DIT está confeccionada para medir esencialmente el pensamiento posconvencional y, por ello, la puntuación más importante es la puntuación P.

Además, el DIT permite obtener una puntuación D. El índice D es la suma empírica ponderada de la importancia concedida a cada uno de los elementos de los distintos estadios, y no solamente de los posconvencionales. Es decir, que el índice P sólo considera las cuatro opciones más importantes en cada dilema para el sujeto, mientras que el índice D utiliza las doce respuestas a cada uno de los 6 dilemas.

Índice de Empatía para niños y adolescentes de Bryant (1982)

Este instrumento constituye una adaptación del Cuestionario de Empatía de Mehrabian y Epstein (1972) para adultos. Estos autores definen la empatía como una respuesta emocional vicaria hacia las experiencias emocionales percibidas en otros. Se pone el énfasis en la responsividad emocional en lugar de ponerlo en la exactitud en la comprensión o toma de perspectiva afectiva/social, es decir, la evaluación está más dirigida a los componentes afectivos y emocionales de la empatía que a los procesos cognitivos que participan en ella.

El Cuestionario está formado por 22 ítems a los que el sujeto contesta "Si", o "No" según describan sus sentimientos y emociones. Hay ítems en los que una respuesta afirmativa indica respuesta empática (por ejemplo, "Me siento triste al ver a una chica que no encuentra a nadie con quien jugar") y otros ítems en los que es la respuesta negativa la que indica tendencia empática (por ejemplo, "Me resulta difícil comprender porque otra persona se disgusta"). Las respuestas son puntuadas de manera que una puntuación alta indica más empatía. El Cuestionario permite obtener una puntuación global de empatía. El rango de edad para su aplicación abarca la infancia y la adolescencia (debe recordarse que al tratarse de un autoinforme la edad mínima de aplicación son 8-9 años, edad necesaria para que el niño tenga un buen nivel de lectura comprensiva). Es una prueba de lápiz y papel de fácil aplicación debido al reducido número de ítems y a las alternativas de respuesta que se reducen a "si" o "no".

La adaptación de Bryant permite disponer de un instrumento de fácil aplicación en la población infantil y adolescente que ofrece una evaluación global de la reactividad emocional relacionada con la empatía. Los resultados obtenidos con la aplicación del instrumento indican una correlación negativa con la agresividad. También se obtienen diferencias en función del sexo, las mujeres están más influenciadas por la empatía en sus respuestas afectivas vicarias. El instrumento permite explorar en qué medida la identidad entre el sexo del sujeto y el sexo del estímulo (persona que se observa) facilita la conducta empática. Se incluyen 8 ítems que discriminan entre niños / adolescentes que son empáticos con el sexo contrario y aquellos que lo son con sujetos del mismo sexo (Bryant, 1982).

Autoinforme de Altruismo de Rushton (SRA-scale,1981)

El objetivo del autor es evaluar la "personalidad altruista" a partir del supuesto de que hay más consistencia en la conducta altruista a través de las situaciones de lo que a menudo se ha propuesto y que las diferencias individuales en conducta altruista pueden medirse directamente a través de escalas de autoinforme (Rushton, 1981).

Pocos investigadores mantendrían que las personas con una personalidad altruista son más prosociales en todos los contextos, los que apoyan la existencia de una personalidad altruista han sugerido que hay una interacción persona-situación respecto a las tendencias altruistas. Sin embargo, no hay consenso respecto a las situaciones en que las tendencias altruistas son evidentes (Carlo, et al., 1991). Rushton et al. (1981) se refieren a los estudios de Hartshorne y May para referirse a la tendencia en psicología de resaltar que los contextos son importantes y que la gente aprende formas de hacer frente a distintas situaciones. Sin embargo, consideran erróneo pensar que la

consistencia no existe, sino que más bien se puede hablar de un rasgo altruista, "algunas personas son consistentemente más generosas, ayudan y son más amables que otras. Estas personas son percibidas como más altruistas, tal como se demuestra en varios estudios que muestran una relación positiva entre altruismo conductual y puntuaciones de cómo un sujeto es considerado altruista por parte de profesores y compañeros" (Ruston, et al., 1981, 296).

Se trata de una Escala de autoinforme, fácil de administrar, formada por 20 ítems. A los sujetos se les instruye para que contesten en una escala de 5 puntos (desde nunca a muy a menudo) la frecuencia con que se comprometen en conductas, tales como dar dinero a la caridad o trabajar como voluntarios (por ejem, "He dado dinero a una asociación de caridad", "He ayudado a un extraño a empujar su coche para arrancar", "He indicado al cajero su error cuando me ha cobrado de menos (en el banco, en el supermercado,...)"). La Escala de altruismo puede aplicarse desde la adolescencia a la edad adulta e incluye 20 situaciones distintas de ayuda.

Los estudios de validez convergente aportan correlaciones positivas significativas entre el autoinforme de Altruismo (SRA-scale) y medidas de responsabilidad social, empatía, los valores prosociales de igualdad y ayuda (servicial, amable) de la Escala de valores de Rokeach y con niveles más altos de razonamiento moral medido a través del Defining Issues Test (DIT de Rest).

IV. RESULTADOS

Presentamos en primer lugar la relación entre las variables personales sexo y edad con los constructos de empatía y altruismo. Se trata de comprobar en qué medida la disposición empática y la tendencia a ayudar están moduladas por la edad de los sujetos y/o su pertenencia a uno u otro sexo. Por lo que se refiere a la medida de la empatía se encuentra una interacción significativa entre el sexo y la edad de los sujetos. Tal como se esperaba y coherentemente con la literatura sobre el tema, las mujeres adolescentes resultan ser más empáticas que los varones a lo largo del período evaluado (12-17 años) (Bryant,1982; Eisenberg & Lennon,1983; Eisenberg y cols.,1991). Tal como puede observarse en la Tabla 1 la puntuación media de las mujeres es superior a la de los varones en todos los grupos de su misma edad. Con el paso de los años se va produciendo un incremento progresivo y regular en el desarrollo de la disposición empática en las mujeres, mientras que en el caso de los varones, aunque también se observa un aumento de la tendencia empática, este aumento no es tan progresivo y regular como en las mujeres.

Tabla 1. Sexo-Edad y Empatía

		SEXO			
		VARÓN		MUJER	
		n	Media	n	Media
EDAD	12/14	66	14,5	83	17,39
	15	38	14,32	32	17,81
	16	35	13,6	36	18,69
	17	16	15,75	28	18,57

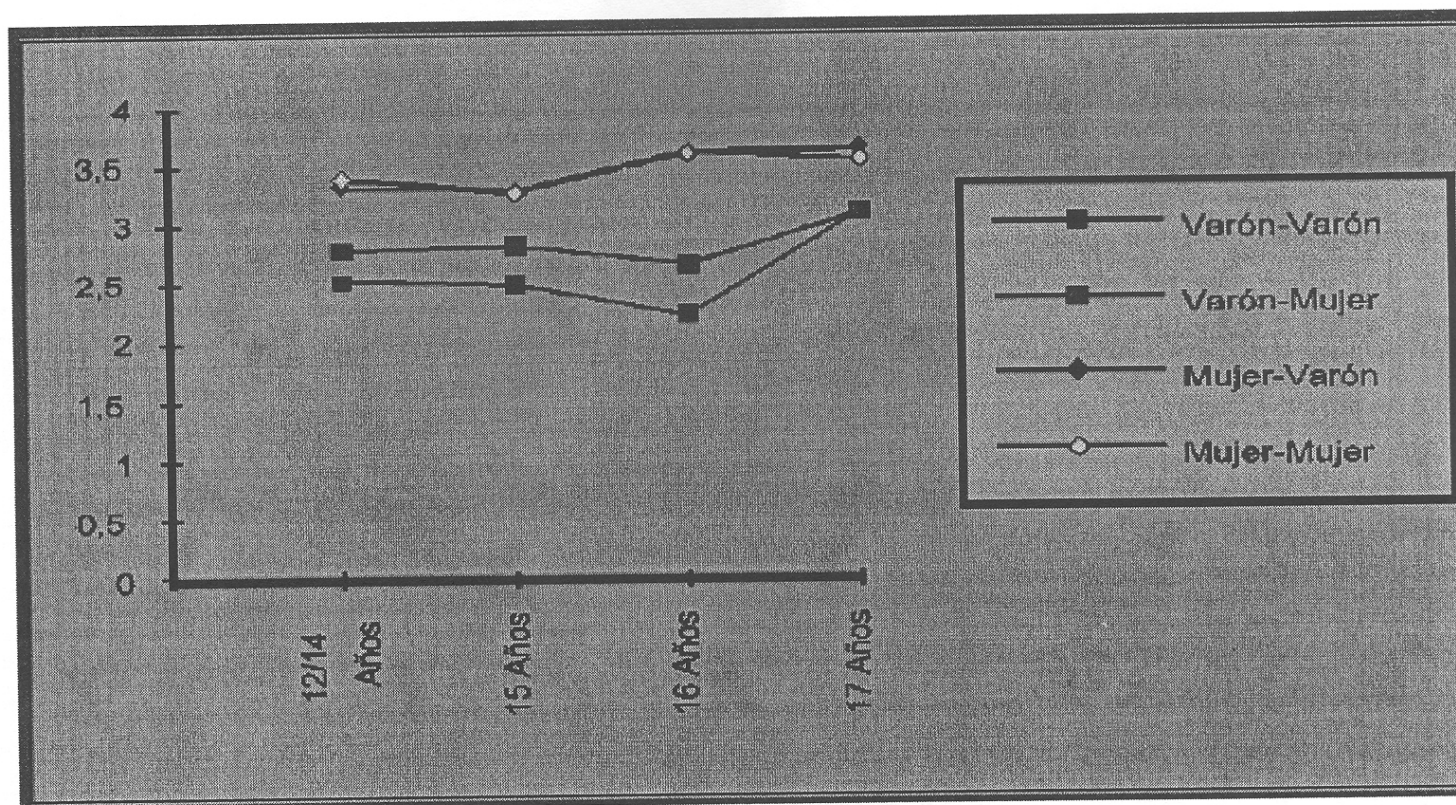
Al analizar las respuestas a la Escala de Altruismo en función de las variables personales sexo y edad de los sujetos se observa que en el análisis de dos factores no se obtiene una interacción significativa, por lo que pasamos a analizar cada uno de los factores en ANOVA de un solo factor. El sexo de nuevo aparece como una variable altamente discriminativa y en la misma dirección que la empatía, también son las mujeres las que alcanzan una puntuación media más alta que los varones de su mismo período evolutivo. En estudios realizados en población española con niños de edades inferiores, entre 10 y 14 años, no se encuentran diferencias entre niños y niñas en la conducta de ayuda (Fuentes, 1989). En otros trabajos realizados en población adolescente si que se constatan diferencias significativas en la tendencia altruista entre varones y mujeres, siendo también las mujeres las que se describen como más altruistas (Eisenberg, et al., 1991). Gran parte de los estudios realizados no han concluido diferencias consistentes entre uno y otro sexo en la tendencia a actuar prosocialmente. En general cuando se han encontrado diferencias, estas han sido favorables a las mujeres. Algunas opiniones apuntan a que pueden deberse, entre otros factores, a que los índices de medida del altruismo utilizados en diferentes estudios se correspondan más con el rol femenino que con el masculino (López, 1994). La edad no establece diferencias significativas en la tendencia a ayudar autoinformada por los adolescentes. En diferentes estudios se indica que a medida que aumenta la edad aumentan en número y complejidad las conductas altruistas, aunque esta tendencia varía en función del tipo de conducta prosocial y en algunos tipos de conducta no se observa ese incremento. Lo que más bien parece cambiar

resultados con los sujetos varios varones indicaron que la respuesta empática a otros varones era una señal de tendencia homosexual. Parece, por tanto, que los varones en su temprana adolescencia consideran esto un tabú, temen perder su identidad sexual y el rechazo social (Bryant, 1982).

A partir de los resultados podemos concluir que la mayor tendencia empática en la mujer que en el hombre se mantiene a lo largo de la adolescencia, y se observa la misma tendencia tanto si se analizan las puntuaciones totales, como si la comparación se hace a partir de los ítems que evalúan la respuesta empática según el sexo de la víctima. En un estudio realizado en población española con sujetos de 10 y 14 años los resultados van en la misma dirección, las mujeres alcanzan en los dos niveles de edad puntuaciones más altas en empatía que los varones (Fuentes, 1989). En un trabajo de revisión realizado por Eisenberg y Lenon (1983) comparando numerosos estudios con técnicas de evaluación de la empatía distintas concluyeron que las mujeres manifestaban más empatía que los hombres, especialmente cuando se utilizaban medidas de autoinforme para evaluar la empatía.

La responsividad afectiva de las mujeres adolescentes no fluctúa según el estímulo de la empatía, es decir, según se trate de una víctima del sexo femenino o masculino. Si bien en una etapa anterior (4º a 7º grado) Bryant comprobó que los varones disminuían su respuesta empática hacia otros varones, dicha tendencia no se mantiene en la adolescencia ya que los varones adolescentes mayores (17 años ó más) incrementan su respuesta empática frente a un sujeto de su mismo sexo.

Gráfica 3. Tendencia empática de los varones y las mujeres adolescentes en función del sexo del estímulo que origina dicha respuesta afectiva



Sexo-Empatía y Pensamiento Moral

Se trata ahora de presentar los resultados sobre las relaciones existentes entre las reacciones empáticas y los niveles de razonamiento moral de los varones y de mujeres de nuestra población adolescente (Tabla 3). El sexo de los sujetos es aquí la variable independiente o predictora y la empatía la variable moduladora. A su vez, la variable dependiente o criterio es el pensamiento moral, en sus tres niveles preconventional, convencional y posconventional. Los resultados de la Tabla 3 muestran, en qué medida el género de los sujetos, modulado por la empatía, modifica las puntuaciones en pensamiento moral.

Puede apreciarse, en primer lugar, los resultados respecto al pensamiento moral preconventional, tal como se ve en la Tabla 3. Los resultados del ANOVA de 2 factores no son significativos ni en cuanto al influjo del sexo ($F_{329,1} = 0,002$; $p = 0,9872$), ni de la empatía ($F_{329,1} = 0,12$; $p = 0,88$) ni en cuanto a la interacción ($F_{329,2} = 0,42$; $p = 0,6553$). En ninguno de los tres casos se producen diferencias significativas. Puede advertirse no obstante, advertirse una ligerísima tendencia: los varones son menos preconventionales, a medida que son más empáticos y en la mujeres se produce el movimiento contrario: a más empatía, mayor puntaje en pensamiento moral

preconvencional.

Tabla 3. Sexo/empatía y pensamiento moral preconvencional

Grupo	Empatía BAJA	Empatía MEDIA	Empatía ALTA	Total:
Varón	8,38	7,81	7,49	7,93
Mujer	6,24	8,09	9,27	8,35
Total:	8,16	7,95	9,2	8,16

En cuanto al pensamiento moral convencional, tampoco el ANOVA de 2 factores (sexo y empatía) produce resultados significativos en ninguna de las tres situaciones: ni el influjo del sexo ($F_{329,1} = 0,004$; $p = 0,9481$); ni de la empatía ($F_{329,2} = 2,81$; $p = 0,0614$) ni de la interacción de ambas variables ($F_{329,2} = 1,47$; $p = 0,232$).

Tabla 4. Sexo-empatía y pensamiento moral convencional

Grupo	Empatía BAJA	Empatía MEDIA	Empatía ALTA	Total:
Varón	55,33	58,6	49,16	57,74
Mujer	46,66	57,4	58,33	57,4
Total:	54,44	57,97	57,94	57,56

Sin embargo, a mayor empatía se produce en las mujeres mayores puntuaciones en pensamiento moral convencional. Una mayor empatía va acompañada en el caso de las mujeres de una forma más convencional de razonar moralmente. En los varones no aparece una tendencia constante a lo largo de los tres niveles de empatía, pero los más empáticos son quienes muestran un pensamiento convencional más bajo, es decir, lo contrario que en las mujeres (las 'menos empáticas' son las menos convencionales).

Sexo-Empatía y Pensamiento Moral Posconvencional

Las relaciones entre sexo-empatía y el pensamiento moral posconvencional se concretan en la Tabla 5 de resultados.

La Tabla 5 refleja, en primer lugar, que la variable género no produce efectos significativos en el pensamiento moral posconvencional. Los varones tienen un 25,65 % y las mujeres un 26,76 %. Estos datos coinciden con los obtenidos en otros estudios (Pérez-Delgado y Mestre, 1995) en dos sentidos: Los varones y las mujeres no se diferencian significativamente en cuanto a su nivel de pensamiento posconvencional y, segundo, las mujeres suelen marcar un poco por arriba de los varones en este tipo de juicio moral posconvencional.

Tabla 5. Sexo-empatía y pensamiento moral posconvencional

Grupo	Emp. BAJA	Emp. MEDIA	Emp. ALTA	Total:
Varón		26,57	25,21	35,83
Mujer		40,00	26,83	25,39
Total:		27,95	26,06	25,83

A. - Sexo: $F(329,1)=0,22$ ($p=0,637$)
B. - EMPATIA: $F(329, 2)=3,62$ ($p=0,0278$)
INTERACCION AB: $F(329, 2)=3,31$ ($p=0,0378$)

Sin embargo, el nivel de empatía sí produce en un ANOVA de 2 factores diferencias significativas en los puntajes de pensamiento moral "de principios" o posconvencional, pero en sentido inverso. A medida que el nivel de empatía es más alto, descienden los porcentajes en pensamiento moral posconvencional. Así, la empatía baja tiene el P% más alto (27,95) , y la empatía alta el P más bajo (25,83). Ello denotaría que la empatía va en sentido inverso al pensamiento moral posconvencional. ¿Significa que la tendencia empática orienta en sentido opuesto que el llamado pensamiento moral "de principios"?

Pero la interacción significativa que ofrece la Tabla 5 ($F=3,31$; $p=0,0378$) demuestra que la relación género y empatía aumenta los efectos de esas variables, al interactuar, sobre el pensamiento moral posconvencional. La modulación de la empatía aumenta significativa y discriminativamente los efectos del género masculino y del género femenino. En las mujeres alcanza una relación inversa significativa, mientras que en los varones la relación es positiva, tal como aparece representado en la Gr. 6

Sexo-Empatía y Pensamiento de Madurez Moral

Comparamos en este epígrafe las relaciones encontradas entre sexo-empatía y el índice D de razonamiento moral. Como es sabido, este índice D informa del desarrollo moral de los sujetos considerando conjunta y ponderadamente las puntuaciones en todos y cada uno de los estadios de razonamiento moral, tal como los mide el DIT. Se trata de una puntuación única "equilibrada" de las puntuaciones obtenidas en cada uno de los estadios, de modo que podría definirse como índice de madurez moral.

Hay que señalar, en primer lugar, que la Tabla 6 de resultados muestra que el género de los sujetos, por sí solo, no ofrece diferencia significativa alguna en madurez moral entre ambos sexos respecto a la madurez moral. A su vez, los tres niveles de empatía no llegan tampoco a generar diferencias importantes en las puntuaciones D, aunque aparezca claro que los sujetos con "empatía alta" son los que obtienen puntuaciones en D más bajas que los grupos de "empatía baja" y "empatía media".

Tabla 6. Sexo-empatía y Pensamiento de Madurez Moral

Grupo	Emp. BAJA	Emp. MEDIA	Emp. ALTA	Total:
Varón	13,91	14,52	20,77	14,46
Mujer	18,5	14,64	13,56	14,45
Total:	14,38	14,58	13,86	14,46

A. - Sexo: $F(329,1)=0,47$ ($p=0,4951$)
B. - EMPATIA: $F(329, 2)=2,51$ ($p=0,083$)
INTERACCION AxB: $F(329, 2)=5,33$ ($p=0,0053$)

Sexo-Empatía y Altruismo

Tomamos ahora como variable dependiente o criterio las puntuaciones en altruismo. Lo que se trata de conocer son las relaciones que mantiene el género de los sujetos, modulado por la empatía, con la tendencia altruista.

La Tabla 7 permite apreciar que ni la variable sexo, ni la empatía, ni tampoco la interacción de ambas variables, produce efectos significativos en las puntuaciones en altruismo de los sujetos.

Tabla 7. Puntuaciones en ALTRUISMO de los VARONES y de las MUJERES en función del nivel de Empatía

Grupos	E. BAJA	E. MEDIA	E. ALTA	Total:
Varón	41,11	44,54	41,5	43,72
Mujer	37,5	46,41	46,22	46,16
Total:	40,74	45,52	46,02	45,03

A. -Sexo (A): $F(325,1)=0,12$ ($p=0,7259$)

B. - Empatía: $F(325,2)=2,98$ ($p=0,052$)

Interacción AB: $F(325, 2)= 0,68$ ($p= 0,5065$)

V. DISCUSIÓN

1. Respecto a la evaluación de la empatía en función del sexo de los sujetos, se comprueba, coherentemente con la literatura existente, que la mujeres adolescentes son más empáticas que los varones de su misma edad, observándose en ellas un incremento lineal y progresivo con la edad en lo que respecta a la tendencia empática.

2. En relación con el altruismo, los estudios realizados no concluyen diferencias tan consistentes en función del sexo como en el caso de la empatía. Nuestra investigación aporta datos que van en el sentido de apoyar una mayor tendencia altruista en la mujer que en el varón adolescente. Al contrario de la edad que no discrimina en este constructo.

3. Si consideramos la respuesta empática en función del sexo de la víctima, nuestros resultados marcan diferencias entre varones y mujeres, tal como cabría esperar (Bryant, 1982). Se mantiene la mayor tendencia empática de la mujer independientemente del sexo de la víctima.

A su vez, los varones manifiestan una tendencia empática superior ante una víctima del sexo contrario hasta la edad de los diecisiete años en que los varones dan la respuesta empática independientemente del sexo de la víctima.

4. Respecto al pensamiento moral. Sobre este punto subdividiremos la discusión para referirnos al pensamiento moral preconventional y convencional, por un lado, y al pensamiento moral posconventional y de madurez moral, en un segundo momento.

4.1. En relación con los niveles de razonamiento moral preconventional y convencional. Hemos comprobado que el género de los sujetos, modulado por sus características empáticas, no produce diferencias significativas en las puntuaciones del pensamiento moral PRECONVENTIONAL, tal como es medido por el DIT.

En cuanto al pensamiento moral CONVENCIONAL tampoco se dan diferencias significativas entre varones y mujeres, en función de su nivel de empatía. Se advierte, sin embargo, una tendencia inversa entre ambos géneros: a las mujeres los niveles altos de empatía les hacen más convencionales, mientras que las varones se hacen menos convencionales en sus juicios morales cuando son más empáticos. Estos resultados se aclaran teniendo en cuenta la relación general que mantiene la empatía (Baja, Media y Alta) de nuestros sujetos con los estadios de razonamiento moral, en primer lugar con el estadio 3 ($F_{332, 4} = 3,46$; $p=,0327$), en el sentido de que a mayor empatía (Baja, Media, Alta) mayor puntuación en el estadio 3 de razonamiento moral (25,98; 28,47; 31,32). Las diferencias significativas intragrupos se sitúan entre los grupos extremos (Baja empatía y Alta empatía). Los más empáticos razonan más según el modelo del estadio 3, es decir, las relaciones de amistad, de cercanía familiar, laboral, deportiva. En una frase: cuando se dan relaciones interpersonales o individualizadas. Una empatía más desarrollada conduce a usar más frecuentemente los esquemas del estadio 3 de razonamiento moral, prescindiendo incluso del

género de los sujetos. En segundo lugar, si nos fijamos en el estadio 4 aparece ya la tendencia opuesta. Los altamente empáticos, independientemente del sexo, son los que puntúan más bajo en el estadio 4. Las diferencias se hacen significativas al comparar el grupo de "media empatía" y el grupo de "alta empatía" (29,5 y 26,63 en el 4 estadio, respectivamente). A parecidos resultados se llega, al comprobar que la empatía correlaciona positiva y significativamente con el estadio 3 ($r_{333} = .15$); con los estadios 4, 5A, 5B y 6 mantiene relaciones negativas, si bien en ningún caso es significativa.

Ahora bien, la presencia del género modifica los resultados respecto al pensamiento moral convencional, en la medida que el nivel de empatía no afecta por igual a varones y a mujeres. En cuanto a los efectos sobre el pensamiento moral convencional puede decirse que en cierto modo se diversifican (ya no hay diferencias significativas) en dos tendencias contrapuestas: las mujeres "bajas en empatía" son las mujeres menos convencionales (46,66; 57,4; 58,33, de pensamiento moral convencional según niveles de empatía), mientras que los varones "con más empatía" son los varones menos convencionales (55,33; 58,6 y 49,16, de pensamiento moral convencional según niveles de empatía). La empatía fomentaría, pues, en la mujer la convencionalidad, mientras que en los varones sucedería lo contrario.

Esos nuestros resultados no coincidirían plenamente con los de Bryant (1992), en los que se da relación significativa (¿positiva? ¿negativa?) entre empatía y la moral convencional del estadio 4, pero no con los demás estadios. Con todo cabría hacer dos observaciones. Primera, si prescindimos del género de los sujetos, nuestros datos van más lejos, ya sí ofrecen diferencias significativas intragrupos en el estadio 4 y además presentan también diferencias significativas en el estadio 3. Segunda, si tomamos el género como variable independiente, modulado por el nivel de empatía, entonces no se producen diferencias significativas en pensamiento moral convencional, aunque la tendencia sí que subsiste, en sentido distinto para cada género habida cuenta de su nivel de empatía.

4.2 En relación con los niveles de razonamiento moral posconvencional y de madurez moral. Se comprobó en esta investigación, una vez más, que la variable género por sí sola no produce efectos significativos en las puntuaciones de pensamiento posconvencional ni de pensamiento de madurez moral. Sin embargo sí los produce la empatía de los sujetos. A mayor nivel de empatía, menos pensamiento moral posconvencional. La misma orientación se constata respecto a la madurez moral. También es significativa la interacción, sobre el pensamiento posconvencional y madurez moral, entre el género de los sujetos y empatía, como se comprobó, pero siguiendo dirección contrapuesta para los varones y para las mujeres. Los varones "más empáticos" son a su vez los "más posconvencionales" y "más maduros" moralmente, mientras que son las "menos empáticas" las mujeres "más posconvencionales" y "más maduras moralmente".

¿Qué lógica tienen estos resultados? ¿hay otros estudios que los ratifiquen? Bryant (1982) informó que el índice de empatía de la escala de Bryant se relacionaba positivamente con razonamiento orientado a las necesidades de los otros y razonamiento moral de nivel más alto, y negativamente con razonamiento hedonista. Por su parte, Eisenberg (Eisenberg y cols., 1991) concluyó de su estudio longitudinal con sujetos adolescentes que el razonamiento moral superior y empatía, medida que según el índice de Bryant, no correlacionan significativamente, aunque la correlación es negativa y significativa con el razonamiento moral hedonista, modulado parcialmente por el sexo. Bryant (1992, 404) concluye: "la empatía tal como ha sido evaluada por estas mediciones con papel y lápiz, no se relaciona claramente con la madurez moral que mide el sistema de puntuación de Kohlberg pero sí con las medidas de razonamiento moral que se centran en las motivaciones comportamentales percibidas por el individuo que toma en consideración las necesidades y deseos ajenos".

Volviendo sobre las preguntas que abrían el párrafo anterior, podría concluirse que en nuestros datos la empatía está conectada significativa y positivamente con el estadio 3 de juicio moral, es decir, con el nivel de pensamiento que se estructura sobre el entorno inmediato de los sujetos (amigos, familiares, compañeros, vecinos, etc.). A partir del estadio 4 (moral del buen ciudadano, del respeto de los derechos y deberes en el marco de una constitución) comienza a aparecer una relación inversa - en casos significativa- entre las respuestas empáticas y los estadios de pensamiento moral superiores. De ser ello cierto habría que interpretarlo en el sentido de que la empatía abre al sujeto al otro, hacia las necesidades del otro, pero tiene como horizonte lo inmediato, aquellas personas con las que entra en contacto directo o pertenecen al círculo de sus familiares, amigos, compañeros, etc., que es, por otra parte, el marco propio y específico del estadio 3. Ahora bien, desde el momento en que el horizonte de relación moral se amplía, es decir, tiene como referente abstracto la condición de ser conciudadano con un mismo techo de derechos y de obligaciones, la empatía puede de hacer de freno para captar las urgencias morales o, más frecuentemente, ser incapaz para apreciar los deberes y derechos morales que aparecen envueltos en el ropaje de lo abstracto o de lo distante.

Pero la dificultad se agranda, y los resultados se hacen también más inciertos, cuando se cuando género y empatía interactúan sobre los niveles superiores de razonamiento moral. Nuestros datos parecen insinuar que en esas circunstancias los varones y las mujeres siguen direcciones contrapuestas. Evidentemente, se trata únicamente de unos primeros resultados, que necesitan confirmación clara. De confirmarse ¿podría suponerse que la empatía activaría en los varones -de suyo menos empáticos- niveles de pensamiento o comprensión moral de los problemas humanos, mientras en las mujeres - más dominadas por la tendencia empática - quedaría bloqueada, en cierto modo, para colocarse más generales y abstractos? Es sólo una mera hipótesis, que para ser aceptada sería necesario, por otra parte, conciliarla con el tozudo resultado de que las mujeres adolescentes tienden a puntuar más alto en pensamiento

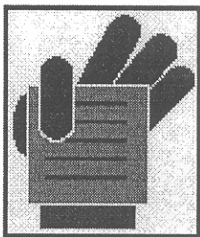
posconvencional que los varones. Todo queda, pues, en interrogante.

Por otra parte, en nuestros datos no hemos encontrado diferencias significativas en el influjo del sexo bajo la modulación de la tendencia empática de los sujetos. Estos resultados son consistentes con otros estudios realizados con niños españoles de 10-12 años, donde la relación entre empatía disposicional y conducta prosocial-altruista no llega a ser significativa (López, 1994).

VI. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Batson, D.; Fultz, J. y Schoenrade, P.A. (1992):
"Las reacciones emocionales de los adultos ante el malestar ajeno". En Eisenberg, N. & Strayer, J. *La empatía y su desarrollo*. Biblioteca de Psicología. Desclée de Brouwer. Bilbao, pp: 181-204
- Block, J.H. (1976): "Assessing sex differences: issues, problems and pitfalls". *Merrill Palmer Quarterly*, 22, 283-308.
- Bryant, B.K. (1982):
"An Index of Empathy for Children and Adolescents". *Child Development*, 53, 413-425.
- Bryant, B.K. (1992):
"Crítica de los métodos de cuestionario en uso para evaluar la empatía en muestras de niños y de adultos". En Eisenberg, N.& Strayer, J.: *La empatía y su desarrollo*. Biblioteca de Psicología. Desclée de Brouwer. Bilbao, pp: 397-409.
- Carlo, G.; Eisenberg, N.; Troyer, D.; Switxer, G. & Speer, A.L. (1991):
"The Altruistic Personality: In What Contexts Is It Apparent?". *Journal of Personality and Social Psychology*, Vol. 61, N° 3, 450-458.
- Carlo, G.; Eisenberg, N. & Knight, G.P.(1992):
"An Objective Measure of Adolescents' Prosocial Moral Reasoning". *Journal of Research on Adolescence*, 2(4), 331-349.
- Davis, M.H. (1983):
"Measuring Individual Differences in Empathy: Evidence for a Multidimensional Approach". *Journal of Personality and Social Psychology*, vol. 44, n° 1, 113-126.
- Eisenberg, N.& Lennon, R. (1983):
"Sex differences in Empathy and related capacities". *Psychological Bulletin*, vol.94, n° 1, 100-131.
- Eisenberg, N.& Fabes, R.A. (1990):
"Empathy: Conceptualization, Measurement, and Relation to Prosocial Behavior". *Motivation and Emotion*, Vol.14, N° 2, 131-149.
- Eisenberg, N.; Carlo, G.; Murphy, B. & Van Court, P. (1995):
"Prosocial development in Late Adolescence: A Longitudinal Study". *Child Development*, 66, n° 4, 1179-1197.
- Eisenberg, N.; Miller,P.A.; Shell,R.; McNalley, S. & Shea,C.(1991):
"Prosocial Development in Adolescence: A Longitudinal Study". *Developmental Psychology*, vol.27, n°5, 849-857.
- Fuentes, M.J. (1989):
"Análisis evolutivo de la empatía y la ansiedad como variables mediadoras del comportamiento de ayuda". *Infancia y aprendizaje*, 48, 65-78.
- Gibbs, J.C. (1991):
"Toward an Integration of Kohlberg's and Hoffman's Moral Development Theories". *Human Development*, 34, 88-104.
- Hoffman, M.L.(1977):
"Sex differences in empathy and related behaviors". *Psychological Bulletin*, 54, 712-722.
- Hoffman, M.L.(1991):
"Commentary". *Human Development*, 34, 105-110.
- Hoffman, M.L.(1992):
"La aportación de la empatía a la justicia y al juicio moral". En Eisenberg,N.& Strayer, J.: *La empatía y su desarrollo*. Biblioteca de Psicología. Desclée de Brouwer. Bilbao, pp: 59-93.
- Hume, D. (1966):
Enquiries concerning the human understanding and concerning the principles of morals (2nd ed.). Oxford, England: Clarendon Press. (Original 1777).
- López, F. (1994):
Para comprender la conducta altruista. Edit. Verbo Divino. Navarra.
- Maccoby, E.E. (ed.) (1972):
Desarrollo de las diferencias sexuales. Narcea: Madrid.
- Maccoby, E.E. & Jacklin, C.N. (1974):
The psychology of sex differences. Stanford: Stanford University Press.
- Mehrabian, A. & Epstein, N.A.(1972):
"A measure of emotional empathy". *Journal of Personality*, 40, 523-543.
- Pérez Delgado, E. y García Ros, R. (1991):
La psicología del desarrollo moral. Siglo XXI.
- Pérez Delgado, E. y Mestre, V. (1995):
El crecimiento moral. Programas psicoeducativos y su eficacia en el aula. Universitat de València.

Rushton, J.Ph.; Chrisjohn, R.D.; Fekken, G.C. (1981):
"The Altruistic Personality and the Self-Report Altruism Scale". *Personality Individual Differences*, vol.2,
293-302



ÍNDICE